

BOLIVIA, ¿CALLEJON SIN SALIDA? *

En la historia de América Latina, la más lúgubre de sus historias es la de Bolivia. Tenía 2.243.000 kilómetros cuadrados en el momento de la independencia (1825); hoy le quedan 1.098.600. Ni uno sólo de sus vecinos ha dejado de amputarle algún territorio¹. Si desde el punto de vista exterior la historia de Bolivia es la de un desgarramiento permanente, su historia interna no incita menos al pesimismo; acaso a la desesperación. Bate el récord de los golpes de Estado del continente —del mundo—, saliendo a un promedio de más de uno por año.

El conocido escritor boliviano Alcides Arguedas trazó un esquema histórico del país hasta la primera guerra mundial: «Una primera etapa es la de 'fundación de la República' (1826-1828), cuyas figuras dominantes son Sucre y Blanco. Viene luego la era de los 'Caudillos letrados' (1829-1847): Santa Cruz, Velasco, Ballivián. Entra luego la 'plebe en acción' (1847-1857), con Belzú y Córdova; sucede una etapa de 'dictadura y anarquía' (1857-1864), con Linares y Hacha; luego, los 'Caudillos bárbaros' (1864-1872), Melgarejo y Morales. La 'guerra injusta' es la tragedia del Pacífico (1872-1883) y la pérdida del salitre. La 'política conservadora' (1884-1899) cede el paso, en los linderos del siglo, a la 'política liberal' (1899-1920)»².

* Este artículo fue publicado en "Índice", núm. 256, del 15 de octubre de 1969.

¹ Chile se quedó, tras la guerra de 1879-1880, con 120.000 kilómetros cuadrados, que suponía la pérdida de importantes riquezas mineras y sobre todo de la salida al mar; Brasil se apodera mediante otra guerra (1902-1903) del territorio de Arce, con 490.000 kilómetros cuadrados, con sus posibilidades en caucho y vías fluviales; en la guerra del Chaco (1932-1935) tiene que ceder al Paraguay otros 235.000 kilómetros cuadrados: el Chaco boreal, la última salida fluvial. Antes de esas guerras, Argentina se había apropiado del Chaco central, y Atacama, con 170.000 kilómetros cuadrados, y Perú de otros 250.000, en el área de Manuriki.

² Sintetizado por Manuel Fraga Iribarne, *Sociedad, Política y Gobierno en Hispanoamérica*, Madrid, 1962, pág. 391.

Indios, geografía, estaño...

Bolivia es el país latinoamericano con más porcentaje de población india pura (63,3 por 100 en el censo de 1960); la blanca apenas supera el 10 por 100, y la restante es mestiza. Franz Tamayo se preguntaba en 1910: «¿Qué hace el Estado por el indio? Nada. ¿Qué hace el indio por el Estado? Todo». Los servicios de «pondeaje» y «mitaje» no fueron abolidos hasta 1945. Los mestizos habían comenzado a ascender visiblemente en la escala socio-política con motivo de la transferencia de la capital a La Paz, situada en pleno país indígena, a principios de siglo, y fueron entrando masivamente en la Administración y en la Universidad.

Con razón A. Urquidí diría: «¿Puede hablarse de democracia en un país de condición semicolonial, de hondas diferencias sociales, sometido al dominio oligárquico de escasas minorías, y que, por añadidura, tiene un 30 por 100 de analfabetos marginados casi en absoluto de la vida civil y política?»

Actualmente, la población total roza los cuatro millones, lo que da una densidad de menos de cuatro habitantes por kilómetro cuadrado, pero eso dice muy poco. En el «altiplano», situado por los 4.200 metros de altitud, aunque sólo representa un 16 por 100 del territorio, vive el 60 por 100 de la población.

Los yacimientos de estaño se sitúan entre los 4.200 y 6.800 metros, con unas condiciones pésimas de extracción y un transporte que lo encarece y lo hace incompetitivo con el estaño malayo. Las oscilaciones de precios son fatales, con fuertes descensos en tiempos de paz. La totalidad de las minas de estaño, y otras, estaba en manos de las familias Patiño, Aramayo y Hochschild, habitualmente residentes en el extranjero. Se les conocía normalmente por la «Rosca», implicando con ello su poder político-económico. Potencialmente, Bolivia es el tercer país minero del continente.

El estaño—«el metal del Diablo», que dice la novela de Augusto Céspedes—es *el protagonista por excelencia* de la historia boliviana de nuestro siglo. Todo lo demás gira a su alrededor, ya que supone el 75 por 100 de las exportaciones (una cuarta parte de la producción mundial). Es más vital para Bolivia que puede serlo el cobre para Chile. Sobre una agricultura arcaica y primitiva se montó la actividad minera, pero ésta se ha limitado sólo a la extracción. No hay una sola fundición, que aparte de que permí-

tiría capitalizar la mano de obra, abarataría el transporte. Todos los minerales, pues, se exportan en bruto.

La revolución boliviana.

Prolonguemos el esquema histórico de Alcides Arguedas. El desastre—y el calvario—de la guerra del Chaco (1932-1935) sacudió definitivamente el alma boliviana, debilitando la oligarquía tradicional y despertando con fuerza el sentimiento revolucionario. Es en 1942 cuando Víctor Paz Estensoro funda el Movimiento Nacionalista Revolucionario (M. N. R.), que propugna terminar con la «Rosca» y sus intereses mineros e integrar la masa india en la vida nacional.

En 1943, el coronel Villarroel da un golpe militar, obteniendo el apoyo del M. N. R. y de los sindicatos mineros, pero su política, calificada de pro-Eje (muchos izquierdistas sudamericanos lo fueron durante la conflagración), fue destrozada en 1946. Fue acusado de fascista por comunistas y socialistas (y capitalistas), derrocado, asesinado, defenestrado y, como tardío eco del final de Mussolini, colgado de un farol. Previamente Villarroel había echado a Paz Estensoro y su M. N. R. del Gobierno, que eran su único apoyo popular.

El Frente Democrático que sucede, pronto se desintegra. Paz Estensoro vive exiliado en Argentina, pero las masas (que no son ni comunistas ni socialistas, como lo entienden los respectivos partidos) siguen considerándolo su líder. En las minas hay rebeliones. Naturalmente, la «Rosca» ha logrado reimponerse. El M. N. R. obtiene triunfos electorales.

El 9 de abril de 1952 se inicia una sangrienta revuelta. Paz Estensoro regresa del exilio y pasa a ocupar la primera magistratura del Estado. La Revolución boliviana está en marcha. Es la segunda del continente, después de la mexicana y antes que la cubana. Se decreta el sufragio universal, se nacionalizan las minas de estaño, se consuma la reforma agraria total, se impulsa la alfabetización, se mejora el lamentable estado sanitario... El Ejército salió quebrantado de la prueba, quedando virtualmente suprimido. En su lugar se arman las milicias populares (y sobre todo las milicias mineras) con unos 55.000 hombres. Así, los mineros llegan a constituir un verdadero Estado dentro del Estado, al menos en las áreas mineras.

Las minas nacionalizadas resultaron una pesada carga para el Estado. El proletariado lo componen unos 80.000 hombres, de ellos 70.000 en el conjunto

minero. Se constituyó la Corporación Minera de Bolivia (C. O. M. I. B. O. L.), dirigida por representantes del Estado y delegados de los Sindicatos. En diez años, el número de mineros del estaño pasa de 18.000 a 25.000 y los salarios se aumentaron, pero la producción descendió en un 40 por 100, y los precios en ocasiones también. Esto, como consecuencia, dobló el precio del estaño, haciéndolo incompetitivo en el mercado mundial. La economía se resintió inexorablemente; los ferrocarriles se semidesintegraron; faltaba capital para proceder a la modernización y una gran parte de los técnicos extranjeros se habían marchado.

Divorcio de lo político y lo económico.

Paz Estensoro fue presidente hasta 1964, si bien el mandato 1956-1960 lo desempeñó Hernán Siles. Ante la gravedad de la situación, Estensoro tuvo que consentir ayuda americana, pero ésta era condicionada. Sacar el país de la crisis económica suponía proceder a una ruda austeridad, que a su vez entrañaba una crisis política. A fines de 1960, Paz Estensoro se decidió a salvar la economía, pero aceptar la ayuda americana significaba la renuncia explícita a intentar un modelo soviético. «La revolución se desrevolucionaba».

La ruptura con la izquierda se efectúa paulatinamente, pero desde fines de 1963 empeora con rapidez. Los choques con los Sindicatos mineros y sus milicias armadas se hacen inevitables. Paz Estensoro había ido reconstituyendo el Ejército (unos 10.000 hombres) para enfrentarse con ellos. Los moderados también comenzaron a evacuar el carro gubernamental.

A pesar de la taxativa prohibición constitucional, esta vez Paz Estensoro quiso presentarse a la reelección, lo cual agravó el conflicto con Lechín, el líder de los mineros, con todo lo que esto significaba. La izquierda decidió boicotear las elecciones. Los otros partidos políticos tampoco presentaron candidato. Víctor Paz Estensoro, candidato único, continuó, pues, siendo presidente. Como vicepresidente había designado a un general llamado René Barrientos.

Los disturbios, huelgas y represiones se sucedieron. La corrupción no había desaparecido del M. N. R. Las fuerzas armadas estaban más que inquietas. Barrientos se retiró a Cochabamba, centro de las milicias campesinas, que le eran especialmente adictas. Y el 4 de noviembre de 1964 llegó el

golpe de Estado. Una vez más, Paz Estensoro se dirigió al exilio. La otra opción—el «cementerio»—que le propuso el general Ovando no le interesó.

El campesinado.

El paso del M. N. R. por el poder no ha sido una anécdota: ha revolucionado las estructuras socioeconómicas bolivianas. Con excepción de Cuba, Bolivia es el único país que ha realizado una reforma agraria total. Las tierras han sido entregadas a los campesinos, que constituyen más de las tres cuartas partes de la población activa.

A pesar de todo, apenas la agricultura llega al nivel de subsistencia en un país inmenso y semidespoblado. Bolivia tiene que importar más de la mitad de sus alimentos, nueve de cuyos productos representan más de la mitad de sus importaciones totales, agravando la penosa balanza de pagos.

Al igual que los mineros, también los campesinos formaron milicias armadas, ejemplo de radicalización y autonomía extrema en Latinoamérica, por lo que, si su intencionalidad es la de un partido agrario (sin ser dominado por grandes terratenientes), su posición es mucho más fuerte. Los campesinos fueron organizados como Sindicato y como movimiento por grupos revolucionarios urbanos, y fueron legalizados y coordinados posteriormente por el M. N. R., al que han suministrado el apoyo más masivo y permitido prolongarse en el poder a pesar de la política de Paz Estensoro. Dependieron del liderazgo del M. N. R. hasta que, ya maduras, las organizaciones campesinas se desprendieron de él, pero sin retirarle el apoyo.

El M. N. R. no incluía una reforma radical de la agricultura en su programa, pero aceptó el hecho consumado de la realidad campesina, afianzando con ello su propio poder. La nueva estructura surgida en el campo desarrolló cierto caciquismo, naciendo grupos de presión y posiciones contrapuestas dentro de las organizaciones campesinas, con objetivos propios. Pero el M. N. R. consiguió separar los campesinos del proletariado minero.

Cuando Paz Estensoro desapareció de la escena, campesinos y mineros se encontraron ignorándose mutuamente. Si no se hubieran ignorado habrían tenido que chocar. Cada parte cultivaba sus propios intereses sin referirlos a la otra. El impacto negativo lo pagaba la economía nacional. Ninguna parte habría cedido. El tercer factor, las fuerzas armadas, echó la espada en la balanza y decidió la situación provocada por el proletariado.

El campesinado se limitó a traspasar su lealtad del M. N. R. al Frente Revolucionario Boliviano (F. R. B.), que encabezaba el general Barrientos, y pudo hacerlo así porque con el M. N. R. existía «una alianza política, no una subordinación campesina»¹.

El Ejército interviene.

Dice un viejo adagio nacional que «lo que las fuerzas armadas bolivianas quieren, el país lo quiere». Y sin embargo, el boliviano es el Ejército más desacreditado del hemisferio. No sólo ha perdido sistemáticamente *todas las guerras*, sino que también es el que *más golpes de Estado* ha provocado. «Che» Guevara le facilitaría cierta rehabilitación. Con todo, las fuerzas armadas constituyen el único factor organizado y modernizante del país.

Una Junta Militar, presidida por el general Barrientos (del arma aérea), ocupó el poder; medio año después, el general Alfredo Ovando, comandante en jefe del Ejército, entraba en ella como copresidente. En julio de 1966, Barrientos abandonaba el puesto para presentarse a las elecciones presidenciales, condición impuesta por otras fuerzas políticas para prestarle su apoyo. El M. N. R. se había escindido en tres tendencias. Los izquierdistas de Lechín y los democristianos se abstienen en las elecciones, pero el resto de la oposición presenta a cinco candidatos.

Entre el golpe de 1964 y las elecciones de 1966, la Junta Militar desmanteló la Central Obrera Boliviana (C. O. B.), que era la mayor federación sindical del país, haciendo ocupar militarmente las zonas mineras. Aprovechando el divorcio entre mineros y sindicatos, se comenzó a controlar progresivamente la fuerza obrera, desarmando progresivamente a sus milicias armadas; se despidió a mineros excedentes, reconvirtiéndolos para otros oficios; se rebajó el salario-hora a un nivel más de acuerdo con la productividad; se reorganizaron los sindicatos sobre una base apolítica... Por primera vez desde 1953, la economía minera se saldó con superávit. Pero sólo fue momentáneamente.

¹ Aníbal QUIJANO OBREGÓN: *Contemporary Peasant Movements*, en S. M. Lipset y A. Solari, *Elites in Latin America*, Londres, 1967, pág. 321.

El fenómeno Barrientos.

La personalidad del general Barrientos es una de las más exóticas, eficaces y admiradas que ha proporcionado la ingrata historia de Bolivia. Su madre fue india. El hablaba quechua realmente como lengua materna, con menos dificultad que el español, que era lengua aprendida. En un país donde por lo menos un tercio de la población no habla español, esto tiene su importancia. Las masas campesinas indias pasaron su lealtad al nuevo líder militar, que les hizo palpar como nunca que también ellas eran bolivianas.

El F. R. B. de Barrientos coligaba su propio Movimiento Popular Cristiano (M. P. C.) con otros tres partidos, el líder de uno de los cuales (Partido Social Demócrata), Luis Adolfo Siles Salinas, fue nombrado vicepresidente. El F. R. B. obtuvo el 61,6 por 100 de los votos; 1.100.000 electores de 1.300.000 inscritos acudieron a las urnas ⁴.

De la muerte del «Che» a la de Barrientos.

Fue en marzo de 1967 cuando se anunció oficialmente la actividad guerrillera del «Che» Guevara en tierras bolivianas. El 8 de octubre se notificaba su muerte. Le había sobrado tiempo para comprobar que no hay en Bolivia estructuras mentales ideológicas a la occidental. Su sino fatal fue actuar en un medio campesino disperso pero devoto de Barrientos, aislado por la lengua y en un país con razones xenóforas. Las zonas mineras, sindicalistas o paratroskistas, no se dieron por aludidas ni por su aventura ni por su mensaje. El desenlace prestigió a las fuerzas armadas en general y a Barrientos en particular.

1968 fue un año malo para la economía boliviana. La producción de estaño disminuye, el coste de la vida aumenta, el gasto público se reduce. Los americanos por un lado otorgan ayuda para compensar la caída de los precios del estaño (37,6 millones de dólares en 1968), pero por otro se deshacen de miles de toneladas de dicho metal de sus *stocks* estratégicos, con el consiguiente

⁴ En Bolivia no existen menos de quince partidos políticos organizados, ninguno de ellos propiamente de derechas a la sudamericana. En la mayor parte de los casos son puro faccionalismo y posturas ultrapersonalistas. El propio Partido Comunista ortodoxo registra cinco *tendencias*; aparte trotskistas, etc.

impacto en su cotización. Pero en modo alguno se les ocurre ofrecer una fundición al país.

En julio, la situación política hace crisis. El 19, Antonio Arguedas Mendieta, ministro del Interior, filotrotskyista, oficial de Aviación y amigo personal de Barrientos, era acusado de haber hecho llegar el *Diario* del «Che» Guevara a Fidel Castro y huía de Bolivia⁵. Mientras el general Ovando negaba la autenticidad del documento, Barrientos afirmaba lo contrario. Fue una muestra de los múltiples y poco conocidos roces entre ambos militares. A los pocos días estallaban disturbios y se proclamaba el estado de sitio. Dimiten ministros. Barrientos forma un Gobierno todo de militares, con la colaboración de Ovando. Un ex jefe de Estado Mayor intenta un golpe de Estado al mes siguiente. De nuevo llegan noticias de que la guerrilla se ha renovado; en septiembre de 1968 un lugarteniente del «Che», «Inti» Peredo, es muerto. Esto ya no ocurre en el campo, sino en la ciudad, en La Paz.

En enero de 1969, de nuevo se establece el estado de sitio. Barrientos está algo debilitado políticamente, porque trata de convencer a los campesinos de que paguen impuestos, lo que no han hecho nunca. En marzo anunciaba la «desmilitarización» del Gobierno. En abril se levantaba el estado de sitio. A los pocos días, Barrientos sufría un accidente mortal de helicóptero con ocasión de una de sus visitas a una aldea india.

René Barrientos ha sido como un cometa en el firmamento boliviano, cuya estela se incrustará algo legendariamente en su historia. En cierto modo ha sido «una especie de Zapata con un toque de Pancho Villa», Reanudó la tradición del caudillismo social popular de dos de sus antecesores, Germán Bush y Gualberto Villarroel. No destruyó la revolución boliviana, sino a Paz Estensoro, ya grandemente debilitado. Con todas sus frustraciones, Barrientos ha demostrado que es posible dinamizar el país. A partir de él, será difícil, para quien mande en Bolivia, no tener en cuenta la mayoría india.

El interregno constitucional.

En la ceremonia de su entierro, los indios entregaron el simbólico bastón de «gran jefe» no al vicepresidente Siles Salinas, sino al comandante del

⁵ Regresó al mes siguiente para enfrentarse a un tribunal. Su aventura no termina ahí. Su caso es altamente significativo y refleja la fundamental permeabilidad de la vida política boliviana.

Ejército, general Ovando, pues consideraban que aquél representaba la «vieja oligarquía».

El nuevo presidente reestructuró el Gobierno, en el que entraron militares. Pero él se sabe y confiesa «un hombre débil ante las fuerzas armadas», aunque «ahora represento la Constitución y pienso que el pueblo comprenderá esto». Era el 8 de mayo. Simultáneamente, Ovando desechaba como falsos «los rumores de golpes de alegados *complots* por los militares», pero advirtiéndole que cualquier «traición a la revolución (...) volverá todo el país contra él [Siles Salinas]» y que como jefe de las fuerzas armadas cumpliría con su deber en caso de emergencia. Una semana antes, la Confederación Nacional de Campesinos Bolivianos había pedido a Siles que abandonase la presidencia antes del 5 de mayo, por no ser «representante de las masas». Pero Ovando apeló a la C. N. C. B. a retirar la especie de ultimátum.

Como decía una revista americana, «Siles mira el exilio político como inaceptable precisamente porque es anticonstitucional. Su alternativa ahora es si destruir la Constitución sosteniéndola o mantenerla subvirtiéndola»⁶. También Ovando decía que «gobiernos anticonstitucionales traen su propia clase de problemas». Y, sin embargo, el 26 de septiembre daba el siempre esperado golpe de Estado. Otro presidente más tomaba el camino del exilio.

¿Por qué el general Ovando no actuó—e incluso se opuso a la presión popular para hacerlo—tras la muerte de Barrientos? ¿Por qué no tuvo paciencia para aguardar otro medio año a que se celebraran las elecciones, teniendo en cuenta que no había sucedido nada especialmente anormal? ¿Se habría presentado para un nuevo mandato Barrientos, de haber vivido, pese a prohibirlo la Constitución? ¿Cuál habría sido la actitud de Ovando? ¿Temió Ovando moverse en otras ocasiones contra Barrientos por miedo al masivo apoyo que éste recibía de las milicias armadas campesinas que, a diferencia de las mineras, no han sido desarmadas? ¿Por qué una de sus primeras manifestaciones ha sido decir que retirará el ejército de las zonas mineras, a lo que tanto se oponía Barrientos? ¿Podría Ovando encontrar en los mineros el apoyo que Barrientos encontró en los indios campesinos?

Hay un hecho cierto que destaca en todo esto, y es que entre las detenciones o arrestos domiciliarios efectuados con el golpe figuró la del dinámico alcalde de La Paz, el general Armando Escobar Uría. Es *indio* y estaba ganando una rápida popularidad nacional, y ya había presentado su candi-

⁶ *The New Republic*, 17 mayo 1969.

data para las elecciones. ¿Quiso con el golpe evitar la prueba de las urnas y cortar en flor un Barrientos en potencia?

El transfondo de la experiencia peruana.

Por supuesto, Ovando formó Gobierno con personas de contextos políticos «realmente revolucionarios». ¿Pero cabe una *revolución* en Bolivia excluyendo de antemano los modelos chino, cubano o ruso? ¿Una revolución contra quién? Los magnates del estaño son pura reliquia histórica, la tierra está integralmente repartida, el Ejército es populista y *populismo* el sistema de vida política real del país desde hace una generación. Ciertamente, la corrupción no ha sido desterrada, pero terminar con ella no llevaría demasiado lejos, dados los demás datos objetivos.

Una semana después del golpe, el general Ovando ha hecho unas declaraciones⁷, poniendo como modelo a Perú, pero matizando: «Es obvio que no hay dos países exactamente iguales (...). Sin embargo, nuestra revolución es fundamentalmente la misma que la de Perú». Y puntualiza: «Las reformas del Gobierno de la democracia cristiana en Chile han sido muy lentas demasiado para nosotros. Recuerde siempre que a nosotros nos gusta lo que han hecho en Perú»⁸.

Pero en Perú *todo estaba por hacer*; en Bolivia, *casi todo está hecho*. Perú trata de rescatar riquezas y quebrar privilegios minoritarios y a veces feudales; Bolivia ya hizo ambas cosas en 1952. Sin embargo, no puede permitirse el lujo de echar a los americanos radicalmente, pues su economía de exportación tiene poco que ofrecer al mundo, mientras que necesita importar muchas cosas esenciales, incluidos alimentos. El trágico planteamiento lo expuso el semitrotskista Antonio Arguedas—que firmó el acuerdo con la Gulf Oil—a un profesor americano: «Yo no considero Gulf y otros contratos, hechos cuando yo era ministro del Gobierno, haber sido rendiciones al imperialismo económico. Bolivia necesita desesperadamente capital extranjero y debe esforzarse solamente en hacer ese capital responsable»⁹. La yan-

⁷ *La Vanguardia Española*, 4 de octubre 1969.

⁸ Véase sobre el caso peruano el artículo de R. DURBÁN: «Perú: la democracia, los dólares y otras cosas», en «Índice», núm. 254, de 15 de septiembre 1969, así como «Tensión Perú-USA: Entrevista con el embajador de Perú en México», por Rigoberto Lorenzo, en «Índice», núm. 248, de 1 de junio de 1969.

quifobia del país se demostró con el paso de Rockefeller por Bolivia en su obtuso viaje por Latinoamérica. No pudo salir del aeropuerto de La Paz para evitar males mayores y no permaneció más que tres horas.

La economía está agarrotada y ofrece pésimas expectativas a las mejores voluntades. Hay que diversificarla. Recordemos que Cuba lo ha hecho, pero también ha tenido que concentrarse en la producción de azúcar, con creciente salida, a diferencia del envilecido estaño.

De «pequeña maravilla» calificó Bolívar al país que se bautizó con su nombre; «Pueblo enfermo» la llamó Alcides Arguedas (1910); «Maravillosa Bolivia, clave de América», la llamó un autor español actual. La realidad es que también es, por encima de todo, «uno de los más impresionantes laboratorios de problemas sociales y políticos del mundo»¹⁰.

*No hay ningún callejón sin salida para la voluntad y el esfuerzo humanos, pero Bolivia, para salir del suyo, tendría que hacer un esfuerzo particularmente supremo*¹¹.

TOMÁS MESTRE

⁹ Jerry W. KNUDSON: en *Commonwealt*, 25 de abril de 1969.

¹⁰ Manuel FRAGA IRIBARNE: op. cit., pág. 383.

¹¹ La producción de petróleo crudo es sólo de 416.000 toneladas (1966); la de cemento, 65.000. Se produjeron 584 millones de kilovatios-hora (1965). En miles de toneladas, la producción de minerales fue la siguiente: estaño (26), plomo (21,3), antimonio (10,7), cinc (16,7), cobre (5,7), volframio (1,6), plata (0,15).

En 1964, que fue un buen año, la renta nacional aumentó en un 4,5 por 100; como la población lo hizo en 1,2 por 100, la renta "per capita" aumentó en un 3,3 por 100. El producto nacional bruto fue de 435 millones de dólares.

CRONOLOGIA

